

este apareció de nuevo á nuestro Bienaventurado con alegría en el rostro y la aureola de los santos al derredor de su cabeza.—“Oh! gracias, mi fiel amigo, ¡heme aquí, gracias á la Sangre del Salvador, libertado de las llamas expiatorias: ya subo al cielo y allá no me olvidaré de vos!”



## LIBRO TERCERO.

---

# LA SANTA COMUNION.

## CAPITULO PRIMERO.

### El Pan de los Angeles.

*Sumario: Los Padres del desierto.—Dos rasgos de la vida de San Buenaventura.—El Bienaventurado Federico de Ratisbena.—El pastor y la custodia. La Bienaventurada Emilia Ricchieri.—San Estanislao de Kostka recibe la comunión de mano de los ángeles.*

### LOS PADRES DEL DESIERTO.

En su historia Lausiaca (1), habla Paladio de un santo monje llamado Marcos, el cual en medio del desierto vivía con una pureza angélica; y Nuestro Señor, para manifestar con cuánto gusto venía á un corazón tan bien preparado, hacía en su favor un milagro cada vez que se acordaba á la Santa Mesa: cuando llegaba la hora de darle el sacerdote la comunión, un personaje misterioso del cual nunca se veía mas que la mano, venía á tomar del altar la santa Hostia y la llevaba él mismo al piadoso solitario que su pureza lo hacía digno de ser servido de este modo por los ángeles.

Igualmente San Onofre y los solitarios de su desierto recibían también la sagrada comunión de mano de los ángeles (2). "Padre mío, le preguntaba un extranjero, ¿cómo haceis para

[1] *Historia Lausiaca*, cap. 20.—Migne, *Patrol. lat.* tom. LXXIII, col. 1119.

[2] *Acta SS. Bolland*, 12 jun.—Migne, *Patrol. lat.* tom. LXXIII, col. 216.

recibir los domingos la santa Eucaristía, perdido como estais en el fondo de estas soledades?—El Señor provee á todo, respondió el Santo; envía uno de sus ángeles que me trae la Hostia inmaculada; y no solo yo soy tratado con tanta misericordia, sino todos aquellos que por amor de Dios vienen á sepultarse en este desierto lejos de las miradas de los hombres, reciben el mismo favor.”

## San Buenaventura.

Siendo San. Buenaventura simple religioso sin tener todavía el honor de ser revestido de la dignidad sacerdotal, se abstenía muchas veces de comulgar por un profundo sentimiento de humildad que le hacía mirarse como indigno de tan augusta acción. Ahora bien, un día que asistía á la santa Misa, abismado en su nada, cuando el sacerdote antes del *Agnus Dei*, dividió en tres partes la sagrada Hostia, se vió un ángel que tomaba de las manos del sacerdote una de las partes de la santa Hostia, y luego en presencia de todos los religiosos fué á dar la comunión á Buenaventura: queriendo Dios por esto señalarle que el amor debe siempre anteponerse á la humildad, y que es mejor acercarse por amor que alejarse por temor de la Mesa eucarística.

Este santo, al cual se ha dado el nombre de Doctor seráfico, por el grande amor de Dios que abrazaba su corazón, estando en su lecho

de muerte, se veía en la imposibilidad de comulgar por motivo de los continuos vómitos que tenía: suplicó pues á su superior le hiciera la gracia de traerle el Santísimo Sacramento del altar, á fin de poder por lo menos exhalar el último suspiro en presencia de su muy amado Salvador. El superior accede á sus piadosos deseos, y se le trae el copón con las sagradas Hostias: entonces para mostrar el hambre y la sed que le devoraban de recibir la divina Eucaristía, pidió Buenaventura al superior que acercara á su pecho el santo copón: ¡oh maravilla! vióse inmediatamente un ángel abrirle el costado; y luego tomando una Hostia del copón la puso en el corazón de San Buenaventura sin que quedase la menor señal de la herida que se le había hecho (1).

## EL PASTOR Y LA CUSTODIA.

En un pequeño pueblo del reino de Aragón, nació en 1540 San Pascual Bailón, y durante su juventud se ocupaba en guardar rebaños.

La devoción á la Eucaristía fue notable en él desde sus primeros años; mas no permitiéndole su oficio de pastor satisfacerle según sus deseos, se indemnizaba pasando los domingos y días de fiestas largas horas en la Iglesia.

(1) Acta SS. Bolland. XIII jul.

Dios se dignó mostrar á su siervo cuán agradable le era esta práctica.

Un día, estando detenido en el campo por la guarda de su rebaño, no había podido ir á la iglesia á asistir al santo Sacrificio, cuando oyó la campana del monasterio que tocaba para anunciar la Elevación: Pascual, que se había arrodillado, levantó en ese momento los ojos al cielo; y cuál no fue su sorpresa al ver una estrella de extraordinaria claridad! Luego el cielo mismo pareció abrirse y á las miradas enagenadas del santo pastor apareció una Hostia encerrada en una especie de custodia que sostenian dos ángeles.

Este favor maravilloso se renovó después muchas veces.

### El B. Federico de Ratisbona.

El Bienaventurado Federico, humilde hermano lego de la Orden de los Agustinos, vivia á principios del siglo XIV. Con una piedad admirable, una inocencia virginal realizada con un encendido amor de Dios, era un ángel sobre la tierra; y así los espíritus celestiales vivian con él en santa familiaridad, y le honraban frecuentemente con sus visitas. Tenía su gusto en adornar los altares y cuidar del aseo del lugar santo; y los ángeles le ayudaban en sus piadosos trabajos.

Un día sus compañeros divinos le trajeron, en

medio de un invierno riguroso, rosas frescas recién abiertas para adornar el santuario; y Federico corrió con alegría infantil á presentarlas á su superior atónito del prodigio, pero lleno de admiración por el inocente niño que merecía de Dios tales favores.

Una mañana, se consumía Federico por el deseo de acercarse á la Santa Mesa para recibir á su Salvador; mas en lugar del banquete divino recibió la orden de ir á cortar madera á la leñera; obedeció con sumisión y sin tardanza, á pesar de la amargura que le causaba tan dura privación; mas Nuestro Señor tuvo por agradable un sacrificio tan generosamente aceptado. A la sarón se hallaba un sacerdote dando la sagrada comunión en la iglesia inmediata, y de repente vió una Hostia volarse de sus dedos y desaparecer: pronto se supo, que un ángel había ido á llevar á Federico el Pan celestial que lo inundó de dulzuras, y le hizo comprender cuánto se complace Dios en la obediencia y el ciego abandono á las órdenes de los superiores (1).

### La Bienaventurada Emilia Bicchieri.

La Bienaventurada Emilia Bicchieri por espacio de cuarenta y un años fue priora de un monasterio de la Tercera Orden de Santo Domingo, á las puertas de Verceil. Su santa muerte acaeció el 3 de mayo de 1314.

(1) Georg. Ott. *Wunderbare Begebenheiten von den heiligsten Altarsakrament*, p. 210.

Un día, estando ocupada al lado de una Hermana muy enferma, no pudo asistir á la misa de comunidad ni recibir la sagrada comunión. Cuando ya pudo bajar á la capilla, sintió vivamente el haber tenido que privarse de la misa y de la comunión; mas el pensamiento de que la causa de este sacrificio era cumplir un acto de caridad consolaba su corazón: mas he aquí que en presencia de las religiosas apareció en la capilla un ángel, y haciendo las funciones de sacerdote, abrió el tabernáculo y dió la comunión á la venerable Madre, la que quedó inundada de gozo y agradecimiento. En seguida ordenó la Madre que se cantara el *Te-deum*, y toda la comunidad que dió gracias á Dios por este beneficio.

Los días de comunión guardaba en cuanto era posible un profundo recogimiento y se esforzaba en permanecer unida á su divino Salvador, continuando por todo el día en sus comunicaciones con Dios.

Comulgaba varios días en la semana y esto era su mayor felicidad en la tierra.

Mas no obstante, una vez, que meditaba sobre la grandeza y la santidad infinitas de la Majestad divina, se preguntó con ansiedad si no sería temeridad en ella el acercarse con tanta frecuencia á tan augusto Sacramento; Nuestro dulcísimo Salvador calmó luego la turbación de su alma por esta respuesta: "Mi muy amada, tengo yo grande gozo de vivir contigo bajo las especies sacramentales; y me es más agradable quien se acerca á mí por amor, que quien se aleja por temor. Acuér-

date de las palabras que dije á mis Apóstoles: *El que come mi Carne y bebe mi Sangre permanece en mí y yo en él.*

## 1566.-VIENA Y AUGBURG.

### Comuniones milagrosas de Sn Estánislao de Kostka.

En 1566, Estanislao de Kostka que tenía entonces diez y seis años y hacía sus estudios en Viena, vivía con Pablo su hermano mayor, y Bilinski su ayo en la casa de un luterano: atacóle entonces una enfermedad peligrosa, y pidió con instancia le llevaran el sagrado Viático; mas el luterano despreciaba tanto nuestros augustos misterios, que primero arrojaría al joven de su casa, agonizante como estaba, antes que dejar nunca que un sacerdote católico entrara á su casa.

En esta extremidad penetrado Estanislao de dolor, reclamó la intercesión de Santa Bárbara á quien muchas veces había pedido la gracia de no morir sin haber recibido los últimos Sacramentos; y su súplica fue escuchada.

Estanislao tenía en su compañía á su ayo, que hacía ocho días no lo dejaba ni un instante; afligido Bilinski al ver que el mal se agravaba más y más, escuchaba, por decirlo así la respiración del santo enfermo y te-

nía siempre los ojos fijos en él: acostumbrado á verle continuamente en éxtasis, no se admiraba de su silencio, ni de los suspiros que exhalaba de tiempo en tiempo, ni de las lágrimas que corrían á veces de sus ojos: solamente temblaba que no llegase á morir en medio de sus arrobamientos. Hacía algunos minutos que lo observaba con más atención y veía que su rostro más y más blanco se ponía todo resplandeciente: una lágrima tras otra iban cayendo por su semblante radioso, y á medida que aumentaba la emoción del enfermo, Bilinski sentía crecer su temor. Mas su admiración fue grande cuando oyó á Estanislao que le decía con voz clara, sonora y dulce como una voz angélica: "He aquí que veo á la vírgen y mártir santa Bárbara en compañía de dos ángeles del Señor: veo al Santísimo Sacramento del altar en las manos de uno de los ángeles: arrodillaos y adorad un misterio tan grande." y sin esperar más Estanislao, que hacía poco no tenía ya fuerzas para hacer el menor movimiento, reanimado repentinamente por la presencia de su Dios se levanta respetuoso y se postra en su presencia.

Confundido y turbado el humilde joven, permanece unos instantes en adoración; luego, con dulzura, levanta un poco la cabeza y recita el *Confiteor*: siempre arrodillado en el suelo, abajo de su cama, recita también el *Domine non sum dignus*, y el ángel viene á depositar en sus lábios la sagrada Hostia; y en tanto que Estanislao en posesión de su Dios,

vuelve á su lecho, los ángeles y santa Bárbara vuelan al cielo.

Consolado mas allá de todo lo que puede decirse, el piadoso joven sentía su alma desfallecer de alegría y de agradecimiento para con Dios y con la santa mártir su protectora, que acababa de asistirle tan milagrosamente. Entre tanto el mal aumentaba notablemente y pronto se vió Estanislao á las puertas de la muerte; mas en el instante mismo en que iba á exhalar el último suspiro, apareció de repente la Santísima Vírgen en medio de una gran claridad, llevando en sus brazos al Niño Jesús y lo puso en el lecho del moribundo: entonces Estanislao, escribe un historiador, estuvo á punto de morir, no ya de dolor, sino de alegría, viendo al Niño celestial tan cerca de él al alcance de sus brazos y de sus caricias. lo cogió teniendolo largo tiempo estrechado sobre su corazón. Luego María le mandó entrara en la Compañía de Jesús, y desapareció dejándolo colmado de la alegría más pura, y perfectamente curado de su enfermedad.

Estanislao no perdió el tiempo y solicitó su admisión en la Compañía de Jesús; mas como los superiores de Viena rehusaban admitirlo, tomó la resolución de ir á Augsbourg, á hablar al Provincial que era el el Bienaventurado Canisio, ó ir á buscar á San Francisco de Borja hasta Roma. Púsose pues en camino disfrazado de mendigo.

Atravesando, no lejos de Augsbourg, un pueblo, cuya iglesia estaba abierta y llena de

fieles, entró allí con la intención de oír la misa y acercarse á lo Santa Mesa; mas después de haber orado largo rato, conoció que lo que había creído una asamblea católica, no era sino una reunión luterana.

Grande fue su dolor al ver los monumentos sagrados del catolicismo, profanados por la presencia de la herejía, y también por verse privado del alimento eucarístico; no pudo contener sus lágrimas; mas Dios se dignó consolarle.

Apareció una multitud de ángeles, que solo él los vió: eran tan hermosos, dice un autor, que era imposible no conocer que eran habitantes del paraíso. Estos espíritus celestiales acompañaban á otro ángel más majestuoso que todos ellos y más resplandeciente: estaban colocados en semicírculo al deredor de él en actitud de adoración.

Mas luego este ángel, que llevaba en sus manos una Hostia consagrada, dió algunos pasos para acercarse á Estanislao y le dió la comunión; y toda la multitud angélica se volvió al cielo dejando al bienaventurado joven fortificado por el alimento divino.

Algunas horas después, llegaba Estanislao á la presencia de Canisio, que le admitió en la Compañía de Jesús y no tardó en enviarle á Roma(1).

[1] *Vida de San Estanislao de Kostka*, por M. Abel Gavea, presbítero, tom. I, passim.

## CAPITULO SEGUNDO.

### Los beneficios de la comunión.

*Sumario:* Curación de un hombre mudo y paralítico.  
Luis el Gordo curado por la Santa Comunión.  
La "fiesta del Mudo" en la Rochela.  
El año del jansenismo.  
Versalles, 1845: Curación de Pedro Renault.  
Paris, 1860: Curación de un niño paralítico.

#### 535. Curación de un hombre mudo y paralítico.

San Agapito hizo el viaje á Constantinopla á ver al Emperador Justiniano para conjurar la ruina que amenazaba á Roma con la irrupción de los Godos. Atravesando un día una pequeña ciudad de la Grecia, le presentaron un hombre mudo que también estaba paralítico de todos sus miembros: la familia del desgraciado hacía instancias al Pontífice que le volviera la palabra y las fuerzas; y enternecido Agapito por las lágrimas del padre y de la madre les dijo: "¿Teneis fe? ¿creis que Dios puede curar á vuestro hijo?—Sí, es peramos que en el nombre de Dios y por la intercesión del príncipe de los Apóstoles, será libertado de sus enfermedades." Estas palabras llenas de fe conmovieron más el corazón del Pontífice; púsose en oración y recurrió al santo Santo Sacrificio de la Misa para obtener un milagro del poder divino.

Después de la inmolación de la Santa Víctima descendiendo del altar, llevando una Hostia consagrada se acerca al paralítico que yacía tendido sin fuerzas cerca del altar, y tomándolo por el brazo, en presencia de todo el pueblo, le hizo levantar y andar solo sin apoyo: presentóle en seguida el precioso Cuerpo de Aquél que durante su vida mortal devolvía la palabra á los mudos; y apenas había tocado la Hostia los labios de este hombre, cuando su lengua, paralizada hacía tanto tiempo, se desató y comenzó á publicar en alta voz las maravillas que el Dios de la Eucaristía acababa de obrar en su favor (1).

### 1135.-Luis el Gordo

#### curado por la Santa Comunión. (2)

En el mes de octubre de 1135, el rey de Francia Luis el Gordo volvía de una expedición emprendida para castigar la insolencia del Señor de Saint-Brisson, sur Loire; hallábase en el castillo de Montereau, en Gatinais (Loiret), cuando se sintió atacado por una cruel enfermedad; mas en medio de los sufrimientos mostró un valor heroico; su piedad, lejos de desmentirse en esta ocasión, se afirmaba más, y declaró que quería hacerse transportar á San Dionisio para deponer su corona á los pies de

(1) S. Gregorii Mag., *Dialog.* lib. III, cap. 3.  
(2) Suger *Vita Ludovici Grossi*, en la Colección de los Historiadores de las Galias, tomo XII, p. 60, 815 y 865.

los santos mártires y tomar el hábito de San Benito en esa célebre Abadía. Mas el mal que al principio se había juzgado ligero aumentaba visiblemente, y reusaron acceder á sus deseos, pues los mismos médicos se declararon impotentes para curarlo. Entonces el rey mandó reunir un gran número de obispos, abades, y sacerdotes, y en presencia de todos hizo una especie de confesión pública; luego pidió que le llevaran el cuerpo del Señor para recibirlo. Mas derrepente, cuando iban á llevar el sagrado Viático, he aquí que Luis se levanta, á pesar de su extrema debilidad, se reviste de sus trajes y tan luego como se presenta el sacerdote, él se adelanta, sostenido por dos lacayos al encuentro de su Dios.

Entonces, postrado humildemente delante de la Santa Eucaristía, en presencia del clero y de los Señores, abdicó su reino y dió la investidura de él á su hijo colocándole en el dedo el anillo real. Declaró que daba á los pobres toda su vajilla de oro y de plata, todos sus muebles y vestidos reales, y legaba su capilla que era muy rica, al monasterio de San Dionisio; después de haberse así despojado de todo lo que poseía, quiso aun dar testimonio público de su fe en el augusto Sacramento del altar:

“Yo, Luis pecador, confieso un solo y verdadero Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo; creo que una persona de esta Santísima Trinidad, á saber, el Hijo único, consubstancial y coeterno con Dios, Padre, encarnó en el seno de la Santísima Virgen María, pa-



“deció, murió y resucitó... Esta Eucaristía de  
 “su cuerpo santísimo, creo que es ese mismo  
 “Cuerpo que Jesucristo tomó de la Virgen,  
 “y que lo ha legado á sus discípulos para unir-  
 “se á ellos y hacerlos vivir en El. Esta  
 “Sangre santísima, creo firmemente que es  
 “la misma Sangre que salió de su costado  
 “cuando estaba clavado en la cruz. Lo con-  
 “fiese con la boca y con el corazón, y deseo  
 “ardientemente que este sagrado Viático me  
 “fortifique en mi pasaje á la otra vida contra  
 “todas las potestades del infierno.”

Admirable espectáculo el de este rey de Francia humillando su majestad soberana ante la majestad de Jesucristo oculto en las débiles especies del Sacramento! Nunca pareció Luis á los ojos de sus súbditos, más grande y más digno del trono, que en este homenaje solemne tributado al Dios del altar.

Después de haber renovado la confesión de sus pecados, recibió con sin igual devoción el Cuerpo y la Sangre del Salvador.

Apenas habían tocado sus labios el pan de vida y resurrección, el augusto enfermo siente una mejoría extraordinaria que le permite volverse sin apoyo á su aposento; allí rechaza todo el lujo que adornaba el lecho real y se tiende en una sencilla sábana de lino.

La curación completa no se hizo esperar, y el rey partió á París; en el camino le acompañaban los pueblos con sus bendiciones, manifestando con sus votos y aclamaciones cuán querida les era la conservación de su vida. Su primer cuidado fue ir á San Dionisio para

manifestar á Dios públicamente su agradecimiento por este gran beneficio: mas á pesar de este milagro, la Francia no debía ya guardar largo tiempo un rey á quien la historia cuenta entre los mas cumplidos; antes de haber pasado dos años, el 1º de agosto del año de 1137, fue arrebatado al amor de sus súbditos,

## 1461.-LA ROCHELA.

### LA FIESTA DEL MUDO.

La fiesta tradicional del Mudo, ya cuatro veces secular, y siempre querida á la piedad de los católicos rocheleses, debe su origen á la curación milagrosa de un joven mudo que en el momento de su comunión pascual, en la antigua iglesia de San Bartolomé, recobró súbitamente la palabra bendiciendo el nombre del Señor. La relación de este milagro tan notable se nos ha transmitido por muchos de nuestros antiguos cronistas, como el autor del *Libro de la Poterna* y Amos Barbos. Reproducimos aquí exactamente en su natural sencillez un extracto de los registros de la antigua parroquia de San Bartolomé:

“El año de gracias de 1461, el día y fiesta de Pascua, hubo un gran milagro en la iglesia de Señor San Bartolomé de la Rochela, de Bertrand Lecrleraq; el cual á la edad como de ocho años estuvo enfermo; y un día que hacía mal tiempo con truenos y relámpagos, una mujer ó criada, cambiándole de un lecho

á otro, entró por la ventana de la casa donde él estaba un torbellino de fuego ó relámpago, de tal manera que la mujer que lo llevaba cayó para atrás, y del gran susto que tuvo dejó caer al suelo al dicho niño que llevaba; el cual incontinenti perdió la palabra y por espacio de siete años estuvo sin hablar y todo impotente, de tal manera que tenía que andar con *muletas*; más como buen cristiano iba todos los días á la iglesia con gran devoción. Sucedió pues, que el día de Pascua, estando él en la dicha iglesia de San Bartolomé con su madre, le manifestó por señas que quería recibir el precioso cuerpo de nuestro Salvador; la madre habló de ello al vicario que por entonces estaba, suplicándole que accediera á los deseos de su hijo; el vicario se negó diciendo que no estaba confesado y que á él podrian reprenderlo por esto. La madre viendo la negativa del dicho vicario se puso á llorar; y consiéndolo el dicho Leclerq que el vicario no le quería llevar á recibir el precioso cuerpo de Nuestro Señor lloró también. El vicario tuvo compasión de él y le llevó el cuerpo de su Creador, é incontinenti, estando ante la mesa del altar dijo: *Adjutorium nostrum in nomine Domini*. Y viendo esto la madre, dijo: ¡Hablais, hijo mio?... Y entonces le respondió su hijo: Si, madre mía, gracias á mi Dios! E incontinenti que acaeció el dicho milagro, todos los capellanes, compañeros y servidores de Dios en la dicha iglesia, dieron gracias á Dios y alabanzas, cantaron *Te Deum laudamus*. Después que

sucedió así este milagro, Leclerq ha amado siempre á Dios y la iglesia...”

Comprobado este milagro por la autoridad eclesiástica, dió lugar al establecimiento de una fiesta en el aniversario, á la vez religiosa y civil, la cual quedó fijada en lunes de pascua con exposición del Santísimo Sacramento, y fue enriquecida por la Santa Sede con indulgencia plenaria á la cual el Papa Pio VI dió un carácter perpetuo. Un poco mas tarde, el Cardenal Caprara, legado á *latere* en Francia, por declaración del 28 de febrero de 1805, trasladó á la iglesia catedral y parroquial de San Luis las indulgencias concedidas á la iglesia de San Bartolomé, en particular las de la fiesta del Mudo, de los días de Santa Ana, de la primera Comunión y de San Bartolomé.

La elección del lunes de Pascua, hecha por el Cabildo, para la Adoración perpetua, reuniendo esta doble solemnidad en el mismo día, ha servido para conservar la tradición del milagro y realzar este aniversario con el esplendor de las mas grandes ceremonias (1).



[1] Según una noticia de 4 páginas distribuida en la Rochela con la aprobación del Ordinario.

## 1641.-SAN SEVERINO EN PARIS

Curación instantánea por una comunión. (2)

“El año de 1641, un joven que pertenecía á la parroquia de San Severino en París, se sintió atacado de una peligrosa enfermedad; y como sucede ordinariamente en el mundo, y aun muchas veces fuera del mundo; el recurrir primero á los médicos del cuerpo, se llamaron aquellos profesores en quienes tenían más confianza para su curación; mas todos los remedios fueron inútiles, y los médicos mas hábiles desesperaron salvarle de la muerte, aunque la juventud del enfermo favoreciese su empresa.

“No había pues mas esperanza ya, que en el soberano Médico de los cuerpos y de las almas, descendido á la tierra, como dice San Agustín para el género humano, este gran Médico que solo él podia curar todas las enfermedades espirituales y corporales. El joven, viéndose abandonado de los hombres, puso en Dios toda su confianza, y lo recibió en cuerpo y alma bajo los velos eucarísticos, de mano del sacerdote que se lo trajo según se acostumbra; y he aquí que por un milagro extraordinario y muy visible, este enfermo abandonado hacia tres días de los médicos, queda curado inmediatamente tan bien, que vuelve á su primera salud sin tener necesidad

[2] *Monólogo eucarístico* tom. II, p. 760 (París, 1727), según la obra de M. de Lartigue, historiógrafo del rey, titulada *La verdad de la Eucaristía*.

del auxilio de la medicina, y se halla en estado de ir á visitar á los enfermos en toda la parroquia.

“Este hecho sucedió el año que nació el Jansenismo por la publicación del libro herético de Jansenio, en 1641.”

## 1845.-VERSALLES.

Curación de Pedro Renauld en el momento de la Comunión.

A Pedro Renauld, alumno del Pequeño Seminario de Versailles, le había atacado hacia dos años una enfermedad del corazón que los médicos declararon incurable. A pesar de los mas asiduos cuidados, el estado del enfermo iba siempre agravándose, y el 1º de abril, las palpitations convulsivas del corazón determinaron un derrame al cerebro, de donde resultó una parálisis de los nervios ópticos; decidieron que el joven fuera transportado al hospicio de Versailles. Mas el día 14 antes de partir quiso asistir á la misa de comunión, para comulgar por última vez en la capilla del Pequeño Seminario. “Tenía en esto, refiere su Superior(1), una doble intención: primero, cumplir con anticipación con la comunión que le tocaba por su número, como socio del Sagrado Corazón, y en segundo lugar, para obtener la fuerza ne-

(1) *Relación dirigida á Monseñor el Obispo de Versailles* por el abate Lambert, superior del Pequeño Seminario, el 24 de abril de 1845.

cesaria para soportar un tratamiento cuyo rigor y duración bien comprendía. Lleváronle pues á la misa de comunidad llevando sobre el pecho el listón y la medalla de la Asociación del Sagrado Corazón, y lo colocaron en el presbiterio; á la hora de la comunión, el enfermero dándole el brazo le condujo al altar, y yo deposité en su lengua el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. Di la comunión á muchas personas y acabé la Santa misa; y de vuelta á la sacristía, ví con gran sorpresa é indecible alegría, al joven Renauld bajar las seis gradas que van á la capilla, y luego venir á arrojarse en mis brazos y estrecharse contra mi corazón. Participando de su agradecimiento y su admiración mezclaba mis lágrimas con las suyas y le dije: “¿Qué es lo que habeis sentido, querido niño, qué os ha pasado? Qué, ¿habeis recobrado la vista?—Sí, me respondió: cuando estaba yo arrodillado al pié del altar esperando la Sagrada Comunión, oí una voz que me decía: ¿Crees tú? ¿Crees tú? Y yo respondí: Sí, Señor, creo que podeis hacer un milagro; me habeis quitado la vista y podeis volvérmela. Luego que la sagrada Hostia tocó mi lengua me sentí deslumbrado; veía sin mirar nada, y como me quedé inmóvil, el enfermero me tocó ligeramente para advertirme que me levantara: entonces ví claramente la grada del altar, y al volverme ví un banco al cual me dirijí rehusando la ayuda de mi guía; había allí muchos libros; tomé uno y lo abrí para cerciorar-

me hasta que punto veía claro: era una *Imitación de Jesucristo*; y los caracteres eran muy pequeños: pasé muchas hojas que contenían el Ordinario de la Misa y me fijé en estas palabras que leí claramente: *Qui sequitur me non ambulat in tenebris, dicit Dominus.* Entonces cerré el libro y me puse á orar.”

Tal fué la respuesta de Renauld, y yo estaba maravillado de esta relación. Nos volvimos juntos á la capilla é hicimos nuestra acción de gracias uno al lado del otro. Entre tanto, de los doscientos alumnos que asistieron á la misa muchos habían notado lo que había pasado: habían visto que el joven ciego se había vuelto á su lugar sin ayuda de nadie, y que había abierto un libro, la noticia pasó luego de boca en boca, y fué un entusiasmo universal cuando en la recreación que sigue al desayuno, vieron presentarse en el patio en medio de los otros alumnos á los cuales conocía y hablaba por su nombre, al que veinte minutos antes habían visto todos que no podía dar seis pasos para acercarse al altar sin la ayuda de otro: le rodeaban, aplaudían con las manos, se felicitaban todos y daban gloria á Dios.”

El superior añade al terminar esta relación: “Desde que Renauld fue curado de un modo tan admirable, ve y anda como si nunca hubiera estado enfermo ni ciego: no ha tenido convalecencia, y recobró su vista tan súbita y perfectamente lo mismo que la salud.”

## 1860.-PARIS

## Curación de una niña paralítica.

“Yo mismo he concido, refiere Monseñor de Segur(1), una niña pequeña que fué curada por el Santísimo Sacramento, el 20 de septiembre, de 1860, de una parálisis que la medicina había declarado no solamente incurable, sino mortal. La pobre niña, recibiendo en París lección de gimnasia, había caído sobre un gancho de fierro, que le había hecho una lesión en el cráneo y en las membranas del cerebro detrás de la oreja. La parálisis era completa, y los dolores tan agudos arrancaban gritos desgarradores á la pobre enfermita, y sus padres tuvieron que oír de boca de los médicos la fatal sentencia: “Vuestra hija va á morir!”

“La pequeña Dionisia de la C... no cesaba de pedir que la llevaran á hacer su primera comunión á un santuario que ella amaba. “Que me lleven allí, repetía, que me den hacer allí mi primera comunión, y quedaré curada.”

“Consintieron en ello para no contrariarla; pero el médico declaró que según toda probabilidad moriría en el camino; mas si no murió, sufrió un cruel martirio. Llegada al santuario querido, mas muerta que viva, recibió el Santísimo Cuerpo de Nuestro Se-

[1] *La Presencia real*, p. 94.

ñor; y allí, acto continuo se levantó y se arrojó, recobrando sin transición la vida y las fuerzas; y cuando volviendo á su casa se abrió la portezuela del carruaje, frente á la entrada del castillo, el pobre padre que no había podido acompañarla, faltó poco para que cayera al suelo, por la sorpresa, la alegría y felicidad, viendo á su hija lanzarse de un brinco y saltarle al cuello gritando: “Papá, estoy curada!”—Por él mismo he sabido todos estos detalles; y su hija no ha vuelto nunca á resentirse de la lesión orgánica que debía haberla hecha sucumbir.”

## CAPITULO TERCERO.

## Los castigos de la Comunión indigna.

*Sumario: Hechos referidos por San Cipriano.*  
*Castigo de un judío profanador en Pavía. —Comunión hecha después de una confesión sacrilega. —Córdoba, 1560.*  
*El perdón de los enemigos. —Comuniones indignas súbitamente castigadas. —El comulgador orgulloso.*  
*Cambrai, 1616: Las Hostias ensangrentadas.*  
*Los dos estudiantes de Samur.*

## 250-Hechos referidos por San Cipriano.

Si para el alma exenta de culpas graves, es la santa comunión fuente de inapreciables bienes, para aquellos que la reciben en pecado mortal, les trae la ruina, terribles castigos y hasta la muerte. Desgraciadamente hay ejemplos muy numerosos que lo testifican.  
 I.—En tiempo de San Cipriano, obispo de